



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Castro Sariñana, María Luisa (1993)
**“EL MOVIMIENTO. UNA TERAPÉUTICA DE LIBERACIÓN
EN LA EDUCACIÓN”**
en Perfiles Educativos, No. 60 pp. 35-39.

EL MOVIMIENTO UNA TERAPEÚTICA DE LIBERACIÓN EN LA EDUCACIÓN

María Luisa CASTRO SARIÑANA*

Basada en la técnica de "terapia de acción" propuesta por la psicoanalista Berta Roth, la autora hace una pregunta fundamental a terapeutas, docentes y sociólogos: ¿cuáles son los caminos y posibilidades de ayuda a pacientes o alumnos en conflicto? El conflicto adquiere otra dimensión cuando no es el sujeto el que se expresa, sino la distracción o la desorientación. Es así que en la "terapia de acción" una imagen condensa el conflicto como una totalidad que no aparece como tal, y que se logra construir porque cada una de las partes del conflicto es encarnado por la persona como un todo, siendo el todo ese objeto interno parcial.



THE MOVEMENT. A LIBERATION THERAPY IN EDUCATION. *The author follows the "therapy of action" technique proposed by the psychoanalyst Berta Rorh and from that perspective questions therapists, teachers and sociologists: Which are the paths and possibilities of help for patients or students in conflict? The conflict acquires a different dimension when it is expressed through confusion or distraction. The "therapy of action" condenses the conflict in an image as a totality that does not appear as such and that is achieved as each of the conflict's parts are embodied by the patient as a whole. Regarding the field education Dr. Castro tells us that in order to move a conflict, the teachers's creativity has to detonate through his sensibility to detect the dynamic hues of his school class, in a given moment, so as to unfold the feelings involved in the difficulties encountered by the students in understanding the information given to them.*

Enfrentarse a un paciente en conflicto, a un grupo de alumnos con el deseo de acrecentar su aprendizaje, a grupos, familiares conmocionados por el divorcio, la muerte de alguno de sus miembros o por carencias, o a adolescentes en crisis, nos remite, como terapeutas, docentes o sociólogos, a una pregunta fundamental: ¿cuáles son los caminos y las posibilidades de ayuda de esa persona o grupo? Al mismo tiempo, nos lleva a preguntarnos por nuestra propia capacidad de involucrarnos con aquellos con los que trabajamos en el fomento de su liberación.

En expresiones como "no me puedo concentrar", "no sé qué me pasa, pero estoy pensando en otra cosa", "siento que el tiempo no me alcanza", el alumno jerarquiza al YO como actor principal del discurso y no la acción misma de no-concentración, distracción, o falta de tiempo. El conflicto adquiere otra dimensión cuando no es el sujeto en que se expresa sino la des concentración o la

* Doctora en Filosofía UNAM. Psicoterapeuta psicoanalista de adolescentes del Instituto Mexicano de Psicoterapia Psicoanalista del Adolescente (IMPPA).

distracción. A partir del momento en que el sujeto pretexta tales o cuales motivos de su des concentración, se separa de su acción. Toda su persona está desconcentrada.

El discurso es una comunicación en la que las palabras se hallan sobre codificadas. "Estoy deprimido", "no me adapto", "me dan miedo las mujeres", son expresiones con las que el sujeto cae en los estereotipos que para él revisten sus propias palabras. Por el contrario, el cuerpo y nuestras propias imágenes sobre afectos y conflictos, se encuentran lo menos codificados y desconocidos para nosotros mismos. En la expresión "no lo soporto", acompañada de un puño cerrado, el puño no es un simple reforzador del discurso, no es un simple acompañante del mismo. En ese puño se encierran afectos, historia, memoria, que escapan al discurso.

El puño apretado es una gratificación, una cristalización del conflicto; ofrece la oportunidad de comenzar un proceso de asunción de los afectos, fuerzas reales de nuestro interior que podríamos utilizar productivamente.

El discurso no sólo está sobre codificado en su significado; en la comunicación cotidiana anulamos los afectos si al referirnos a ellos incluimos el término como si: "tuve tanto miedo que sentí como si me muriera", "mamá me lo dijo tan enojada, como si me quisiera matar". A simple vista se recuperan los afectos, pero decir "como si me muriera" es diferente a reconocer la experiencia de la muerte manifestándose en uno mismo.

En el mismo sentido, la palabra *pero* anula la experiencia de contrarios. "Me pegó, pero no quería hacerlo" impide integrar *me pegó*, con el *no quería hacerlo*. El *pero* deja de lado alguno de los contrarios y la justificación se sobrepone a la dinámica de los hechos.

El discurso describe, y el cuerpo habla desde los afectos que las imágenes producen.

"Me siento sola". Su imagen: "Estoy en un desierto de arena caliente, no hay nada a mi alrededor, el aire sofoca mis pulmones". Si la imagen es de un recuerdo: "Estaba en mi cuarto cuando escuché los gritos", al hablar de esta escena en pasado, ésta misma queda congelada, estática, ajena. Ya no me pertenece. El "yo estaba" nos aleja del afecto.

En la imagen: "estaba en mi cuarto cuando escuché los gritos", el presente abarca todo el contexto. "Estoy en mi cuarto, tengo cinco años, mis zapatos son negros de charol, mi vestido es azul con flores blancas, mis muñecas están sobre la cama", nos habla de una descripción; ahora pasemos al terreno del sentir: "escucho el grito y se me aprieta el estómago y el corazón se me acelera, y las piernas me hormiguean, y tengo miedo que mi hermano esté herido, y estoy chiquita, y no puedo ayudarlo". Verbalizar la imagen desde el presente, siendo, sintiendo, padeciendo, es una forma de recuperar el movimiento de la angustia; no como un sentimiento que se tiene, sino que se es. Soy una forma, un color, un sabor, una conmoción, una emoción, un movimiento de todo mi cuerpo, de toda mi alma, de todos mis sentimientos, temores y pensamientos.

El trabajar esta imagen desde la angustia se traduce en un discurso no codificado por nuestra razón. La imagen produce movimientos en el cuerpo. Abrir las manos en el relato es un acto sintético de todo lo que esa angustia significa, y hablar desde esas manos abiertas (como si fuese esas manos abiertas) posibilita nombrar lo innombrable.

Las imágenes adquieren el ritmo no que les impone el sujeto como observador externo al recuerdo, sino el de los afectos. Puede ser vertiginoso, denso, oscuro, claro. Y es ese mismo ritmo el que lleva al punto clave del movimiento de la angustia que hay que resolver; apropiarnos del sentimiento y llegar al punto extremo de darnos cuenta que somos la angustia y que con ésta llega el momento de una decisión: o la consideramos una compañera "eterna" de nuestros afectos, o la transformamos en una fuerza para gestar un proyecto nuevo para nosotros.

Trabajar en presente las imágenes no es una técnica arbitraria, sino la posibilidad de que nuestra historia y nuestro inconsciente no sea una caja oculta en nuestro interior, lleno de confusiones y dudas, que tengamos que sacar a la superficie. El inconsciente lo traemos en la piel, en nuestro cuerpo, en nuestras venas. El proceso no es de profundización de la mirada sino de claridad de la misma al reconocerse uno como angustia.

Trabajar en presente también permite la reparación.

"Tengo 4 años. Estoy en la cocina. Tengo frío. Ella me deja y no le importa que tenga miedo".

- ¿Qué quiere hacer?
- Gritarle.
- Gritale y dile todo lo que necesitas decirle.
- Mamá ¿por qué me dejas sola?
- ¿Por qué?
- Porque no te importa, como no te importa nadie.
- ¿Por qué?
- Porque eres egoísta, porque no tienes capacidad de amar, porque me vomitas tus resentimientos, porque quieres que me quede contigo para siempre.
- Repite la frase.
- Porque quieres que me quede contigo para siempre.
- ¿Qué sientes con esta frase?
- Rabia, indignación.
- ¿Qué quieres hacer?

Este es un momento culminante donde la persona reconoce el movimiento de su frase original "tengo miedo". Se recorre, se vive, se reconoce en los huesos ese miedo rabia; esa rabia miedo; esa medio rabia; esa rabia mediada por el miedo; ese miedo rabioso; esa rabia con miedo. Esa indignación se ve (no se piensa) con toda claridad. Se ve que mamá no puede amar. Claridad imborrable, irreversible. No se puede olvidar lo que se vio, no se puede poner en duda porque la reconocimos en cada poro de nuestra piel que sigue abierto, anhelante, expectante. Poros que se inundan de miedo y coraje, no en el allá y entonces sino en el aquí y el ahora. Poros que vuelven a sudar, a palpar de rabia, de horror. Poros que nos dicen: tú eres esa angustia, seca-mojada; claro-oscuro; anhelante y rechazante. Angustia que huele a orines, a mierda, al perfume de mamá, al olor de la cocina.

La imagen culmina con la pregunta ¿qué vas a hacer?

En este momento del trabajo la decisión la sabe uno como propia. Nadie nos ayuda, nadie nos sugiere, nadie nos orienta, nadie nos juzga, nadie nos impone, nadie esperó nada de nosotros. Sólo es uno el que decide un proyecto personal o asume el proyecto de cualquier otro (mamá, papá, hermanos, terapeuta). La decisión que se tome en el aquí y el ahora del trabajo de la imagen es reparadora, porque puede decidirse el abandono de lo que lastima. Es el movimiento de estos afectos lo que permite re escribir nuestra historia. Es importante decir que aunque a través de la razón se llegue al mismo contenido: una madre que no sabe amar; la conciencia de la imagen no es sólo del contenido, sino del movimiento interno y personal del mismo. La reparación se da no sólo en la comprensión de nuestra historia, sino en la oportunidad de reescribirla.

La "terapia de acción" es una técnica propuesta por la psicoanalista Berta Roth.¹ Esta concibe el discurso en un amplio sentido: el organismo y sus posturas. En este discurso ocurre un acto (palabra, gesto, postura) que no es sintónico o produce distonía. Por medio de esta última es posible

descubrir el universo fragmentado del sujeto. Una pierna en movimiento, una sonrisa, una contorsión permiten una comprensión global del individuo.

¿Cómo se da forma a esta globalidad? A partir de la imagen. Imagen que está conectada con un afecto, afecto que remite a un contenido inconsciente que desde la imagen puede ya nombrarse. Lo disociado pasa a ser consciente y permite su elaboración.

En la "terapia de acción" se substituye la interpretación por la consigna. La consigna es meterse en el dato corporal asintónico y trabajar (con los ojos cerrados) desde ese movimiento que acompaña el discurso.

La imagen surge desde lo que esta terapeuta llama "espacio imaginario" del paciente, el cual incluye su historia, su conflicto, su momento presente y el vínculo con el terapeuta. Trabajar con imágenes abre la posibilidad de que el paciente descubra el sentido de su propia neurosis infantil.

En el "espacio imaginario" surge una imagen en "estado virgen". Ponerla en movimiento significa que el sujeto conecta cada sensación y experiencia de esta imagen con una palabra, misma que lo llevará a nuevas imágenes y afectos. Berta Roth nos dice: se pasa de las situaciones del proceso primario al secundario simultáneamente. La palabra se crea, en ese momento, como puente sintético entre el afecto de entonces y la experiencia del ahora, constatándose que el ayer no ha pasado, sino que está permanentemente en nuestro ahora, en nuestros síntomas, en nuestros sufrimientos actuales.

La disociación es del lenguaje verbal, pero no así del pre-verbal, porque en el organismo están presentes nuestros afectos. Está en el cuerpo que crea una imagen con la que el paciente devela y reconstruye el misterio de sus procesos.

En la "terapia acción", una imagen condensa el conflicto como una totalidad que no aparece como tal, y que se logra construir porque cada una de las partes del conflicto es encarnado por la persona como un todo, siendo el todo ese objeto interno parcial. Objetivación, actualización de una parte para convertirse en un todo.

Esta técnica se contrapone al "dramatizar", al mantener una posición externa. No es "como si" fuera esta mano, o hablar desde mi mano, sino ser esa mano. Sintiendo, hablando, diciendo, o sea, integrando el impulso y la defensa.

Es importante señalar que el espacio imaginario no está hecho desde ya y para siempre, sino que el trabajo y su proceso se realizan a partir de un acotamiento de espacios a través de las imágenes que originalmente aparecen amorfas y sin límites. Del mismo modo que se vive todo conflicto: sin límites y sin salida posible.

Laplanche y Pontalis² describen el concepto freudiano de compulsión a la repetición como un proceso incoercible y de origen inconsciente, en virtud del cual el sujeto se sitúa activamente en situaciones penosas, repitiendo así experiencias antiguas, sin recordar el prototipo de ellas, sino con la impresión muy viva de que se trata de algo plenamente motivado en lo actual.

Gary Zukav³, una sensibilidad fina y delicada que nos habla sobre nuestra naturaleza espiritual, concibe el espíritu como una pasión de lucha en busca del amor. Amor como capacidad de compasión; vibrar al unísono con la pasión del universo que no juzga, no impone sino busca el movimiento conjunto de todo lo que existe. Eso es amor, vibrar hasta explotar de felicidad para producir más y más movimiento. Fuerza eterna que nos brinda la permanente oportunidad de experimentar en carne propia el eterno devenir.

Gary Zukav nos invita: "Tenemos muchas cosas que hacer juntos, hagámoslas en sabiduría y amor y alegría, hagamos de ello la experiencia humana". Para llegar a ser una totalidad, el alma debe equilibrar su energía, debe experimentar los efectos que ella ha provocado. Los desequilibrios energéticos del alma, son las partes incompletas de esa misma alma que conforma la personalidad.

Una personalidad colérica responderá a las dificultades de su vida con ira y, de este modo, tendrá la necesidad de experimentar los estragos de la tristeza.

El mundo espiritual descrito e intuido por Zukav no es muy distinto del concepto freudiano de la compulsión a la repetición, como la necesidad de experimentar una y otra vez, aquí y ahora, ayer y mañana, la necesidad del amor. Para Zukav esta búsqueda se ve obstaculizada con el miedo, la ira, la tristeza, la envidia; no podemos reconocer estos sentimientos como nuestros y los vivimos como si fuesen ajenos. Pertenecen a la madre que nos abandonó, a la pobreza que nos rodeó, al desamor de los otros. Explicar que fue mi madre quien me hizo dura, me lleva a repetir la dureza porque no la he reconocido como mía y busco el amor afuera.

"Mi madre me secó las lágrimas para siempre. Después de una golpiza, mi nariz se rompió lo mismo que mi alma". Golpes y ausencia de lágrimas, un campo gravitacional, una órbita de rencor, odio, pánico, que dejará de ser identidad nuestra cuando reconozcamos en nosotros la ira, el odio, el rencor.

El poder de la imagen utilizada en la terapia de acción con fines diagnósticos, es ampliamente conocida por las culturas orientales. En la meditación Tao, decir "yo soy fuerza" va acompañado de su correspondiente imagen, lo cual permite sentir y reconocerse uno mismo como fuerza, como capacidad que va más allá de nuestros cinco sentidos y que lo involucra a uno con el todo que es el universo. Meditar es experimentar una sensación sintética comprometida con la fuerza del Cosmos.

En la meditación nuestros esfuerzos se dirigen a vaciar la mente de pensamientos y permitir la entrada de imágenes-sensaciones. Es una experiencia que nos hace comprender las fuerzas inscritas en un campo energético que nos pertenece por completo.

En el shamanismo de culturas americanas, la imagen es una fuerza poderosísima de develamiento del mundo interno y externo del sujeto. Particularmente, se halla enfocada hacia los problemas de la curación. Levy Straus⁴ describe un caso de presencia de imágenes y canto como resolución de un parto difícil. El shaman interpreta las dificultades debido a que *Muu* (la potencia formadora del feto) ha sobrepasado sus atribuciones y se ha apoderado del *purba* o alma de la futura madre. El shaman emprende un viaje para arrebatar el espíritu maligno. La ruta de *Muu* no es algo mítico, sino representa literalmente la vagina y el útero de la mujer embarazada. El shaman no toca el cuerpo de la mujer y no le administra remedio alguno. Trabaja desde siendo esa vagina y ese útero, a través del canto y las imágenes nombra la lucha encarnizada con los espíritus malignos y nombra los conflictos interiores. Revive de manera precisa e intensa una situación inicial de conflicto. La técnica busca restituir una experiencia real. El canto tiene por objetivo describir a la enferma sus dolores y nombrarlos bajo una forma que pueda ser aprendida por ella. La cura consiste en volver pensables y aceptables a la parturienta, los dolores que su cuerpo se rehúsa a tolerar.

Bernie S. Siegel⁵, médico oncólogo que pasó de su interés por el cáncer a una lucha contra el dolor humano, descubrió la fuerza de la imagen en sus pacientes cancerosos. Constató, día con día, la capacidad de la mente para representar en imágenes la afección de la enfermedad en los órganos, y la capacidad de crear imágenes que contrarresten las fuerzas de desorganización en el organismo. Son muchos los casos que nos brinda de remisión del cáncer. Los pacientes logran construir imágenes de su afección y muchas veces logran atacarlo. Por ejemplo, un niño con cáncer en el cerebro imaginaba sus células cancerosas como bancos que él atacaba con aviones. Sus imágenes fueron cambiando en la medida de la mejoría de la enfermedad hasta que ésta desapareció.

La imagen no es una simple representación sino un producto sintético de la totalidad que somos y, por lo mismo, está cargada de energía a partir del significado.

Siegel se refiere a experimentos en los que contemplar imágenes de películas con contenido amoroso aumentan el nivel inmunológico del organismo, mientras que las de violencia o miedo lo disminuyen.

Imagen en energía y su aprovechamiento depende de ponerla en movimiento. Es el sustento que acompaña a un paciente en el seguimiento libre de las imágenes que se van sobreponiendo, es una oportunidad de modificar la historia.

En el terreno de la educación hemos venido sufriendo de una parálisis del acto educativo. Al método de enseñanza peripatético, en el que se enseñaba caminando, le ha seguido una educación en el aula que dificulta la participación del cuerpo y su energía en la aprehensión y elaboración de conocimientos. De igual modo, resulta difícil aprovechar el impulso vital de un grupo de estudiantes al que se tiene que sofocar sus movimientos, o también es frecuente el toparnos con inercias y apatías que encierran al maestro y al alumno en callejones sin salida.

Permitir que el impulso vital o la apatía hablen, se expresen, se muevan a través de imágenes y movimientos, es una alternativa para no centrar la atención en el alumno inquieto o pacífico, sino en la pura acción dinámica que ejercen la vitalidad o la apatía.

Develar un conflicto implica la detonación de la creatividad del maestro, el cual necesita afirmar su sensibilidad para detectar los matices dinámicos en un momento determinado, para que se lleve a cabo un despliegue de los sentimientos implícitos en las dificultades de los alumnos para comprender una información dada. En ello participan tanto el que enseña como el que recibe la enseñanza, en una lucha mutua por hacer del aprendizaje un acto placentero y de búsqueda, que no tiene porque ser necesariamente doloroso o conflictivo.

NOTAS

1. Véase el artículo de Berta Roth, "Dar forma a una comunicación: La consigna, comprensión psicoanalítica de un elemento básico de la terapia de acción".
2. Laplanche y Pontalis, Diccionario de psicoanálisis. Edit. Labor.
3. Gary Zukav, El lugar del alma. Edit. Plaza Janes.
4. Levy Straus, Antropología estructural I. Edit. Eudeba, 1976.
5. Bernie Siegel. Amor, medicina milagrosa. Edit. Espasa Calpe.